

ENRIQUE A. LLOBREGAT

MATERIALES HISPANO—VISIGODOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE ALICANTE.

Ni la baja Romanidad, ni menos todavía la época de la dominación bizantina y visigoda, son especialmente ricas en cuanto a los hallazgos en la provincia de Alicante. Sin perjuicio de inventariar ampliamente en una síntesis que tengo en preparación todo el escaso acervo de datos arqueológicos correspondientes a estas etapas, me ha parecido útil el destacar un avance con las piezas más significativas que conserva el Museo Arqueológico alicantino. Me mueve a hacerlo el que dos de ellas, aunque publicadas ya, lo han sido de modo tan breve, tan de pasada, que parecen poco menos que desconocidas, y no está de más volver a traerlas a la luz. La otra es totalmente inédita, hallazgo reciente, y que puede ser de una cierta trascendencia para epigrafistas, paleógrafos y aún quizá para los historiadores de la liturgia por sus concomitancias.

No es fácil extraer conclusiones sólidas de tan escasos materiales. La misma procedencia, de excavaciones antiguas y no metódicas las piezas ya conocidas, de prospección superficial la inédita, no permite una filiación ni menos todavía una relación con un medio ambiente coetáneo que nos informara un poco de esta etapa, tan desconocida en toda la zona, tan falta de estudio y tan adolecente de hallazgos. Por todo ello al avanzar aquí las piezas que se reseñan, no debe el lector esperar otra cosa que una mera publicación de materiales, una presentación de hallazgos,

que el tiempo y los nuevos estudios se encargarán de encuadrar de modo más afinado y preciso. Sucesivamente aparecerán, pues, por un orden más o menos cronológico, en primer lugar el grafito sobre cerámica de la Sierra de la Font Calent; la hebilla de cinturón de la necrópolis romana, tardoimperial y posterior de Jávea, y en fin los dos relieves religiosos de la Albufereta.

Que estas piezas sirvan como pequeña contribución al homenaje a este maestro entrañable, con cuyos estudios tantos problemas de las acuñaciones coetáneas a ellas se vieron definitivamente resueltos.

El grafito de la sierra de la Font Calent.

En la extremidad oriental de la sierra de la Font Calent, próxima a la ciudad de Alicante, hay una serie de establecimientos antiguos que por la cerámica que han proporcionado se escalonan desde el siglo IV AJC. hasta el siglo VI de nuestra era. Han sido explorados superficialmente por Vicente Bernabéu Plaza, quien ha donado al Museo Arqueológico Provincial de Alicante el fruto de sus trabajos. Entre ellos se puede destacar un grupo de cerámicas de pasta basta, hechas a mano, de superficies toscas de color grisáceo, mala cocción y abundante desengrasante, que a primera vista recuerdan la cerámica de los poblados de la cultura del Bronce Valenciano. Estas cerámicas aparecen asociadas a un complejo de construcciones muy destruidas, de planta rectangular, levantadas con aparejo de mampuesto pequeño, calzado con piedras chicas, en una forma relativamente ordenada, del que tenemos otros paralelos bastante bien fechados en Cullera, Monastil de Elda y la Isla de Campello.

Las formas que ha permitido reconstruir esta cerámica son ollas de cuerpo globular y boca exvasada o recta, y vasos cilíndricos o tronco-cónicos abiertos, con la base en forma de casquete esférico muy aplanado. Entre ellas, de la misma factura en cuanto a pasta y cocción, encontramos una serie de fragmentos de un vaso de cuerpo esferoidal del que no se ha conservado ni la boca ni la base que permitan orientarlo y hacer al menos una reconstrucción gráfica, en el que se ha inscrito antes de la cocción una leyenda de la que se conservan al menos cuatro líneas. El trabajo del escriba fue cuidadoso, sin dejar apenas rebabas en escritura, efectuada con una punta gruesa y roma, que permite seguir el ductus de la mano al trazar las diferentes letras.

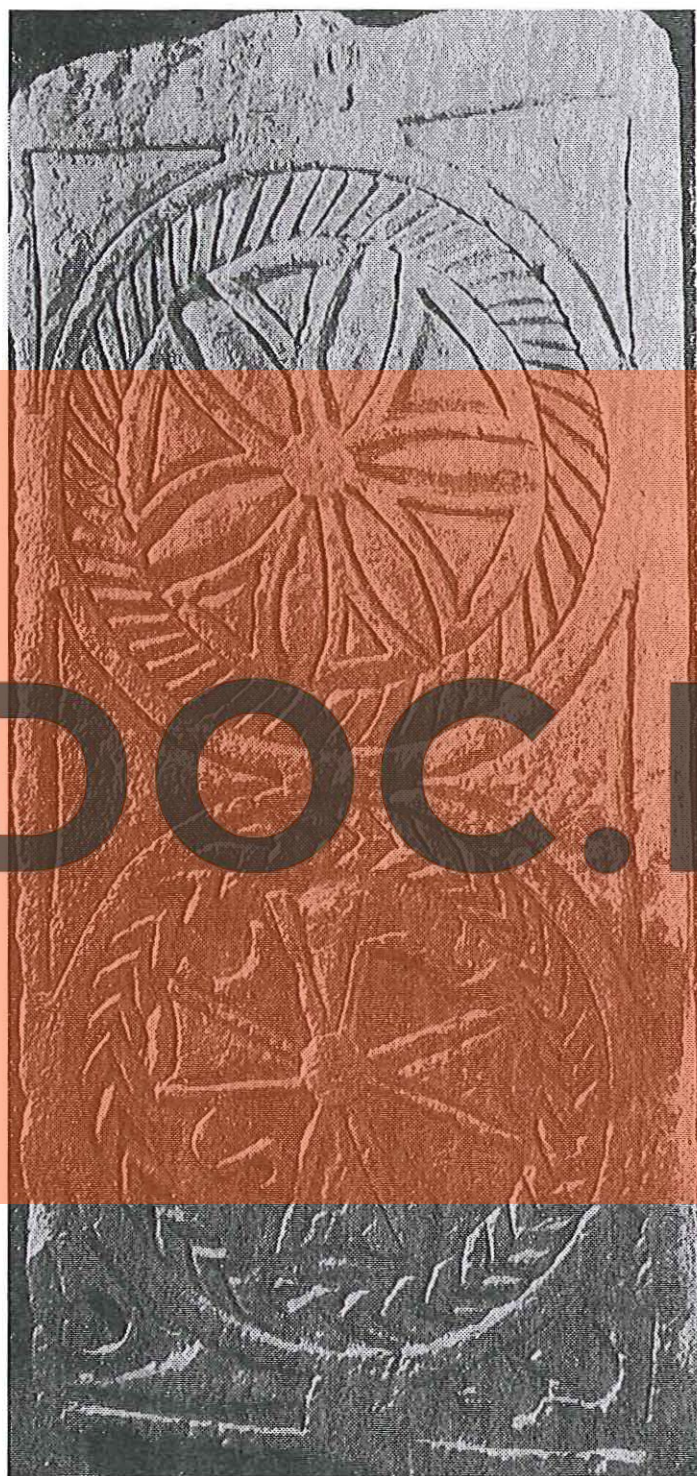
La inscripción viene flanqueada a la izquierda del observador por un dibujo en forma de espina de pescado, cuyas partes superior e inferior quedan fuera del tiesto conservado. A su derecha se desarrolla la ins-

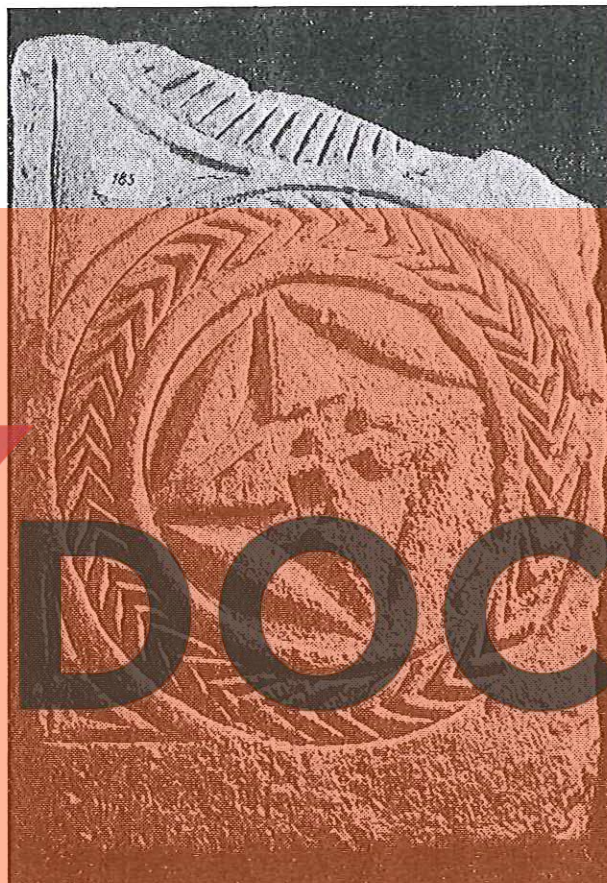
LÁMINA I



DOC.MX

LÁMINA II





 **DOC.MX**

cripción, en cuatro líneas como queda dicho, sin que sepamos, por la rotura del vaso, si faltan algunas líneas por arriba. La misma razón impide averiguar cuanto se prolongaban las líneas en la extremidad derecha de la inscripción, aunque el propio texto hace suponer que se acababa a la altura de la última letra de la primera línea. El comienzo de las líneas 2, 3, y 4, está claro el fragmento, no así el de la línea 1, también roto. La letra del escrito, cursiva de tipo visigodo a primera vista, se lee sin dificultades y reza así:

1 ratus
bir o (n) nestus
3 commanes ,,,.....
aput

La primera línea no presenta mayor problema que la reconstrucción de la palabra de que se trate, sobre la que no me atrevo a decidirme. En la segunda, supongo una primera *N*, ocupando la grieta, por los restos conservados. Vale advertir la grafía fonética *bir* por *uir*.

La tercera línea no tiene dificultad de lectura y da sentido completo. La cuarta muestra un crismón de trazado un poco peculiar, seguido de restos de letras que no permiten una reconstrucción segura. El *aput* inicial es falta ortográfica por *apud*, error frecuente en textos de la época¹.

Con todas las reservas posibles, podría intentarse una lectura de la inscripción como una invocación o aclamación, en la primera línea de la cual tendríamos un nombre propio del tipo de *Reparatus* (hay un *Reparatus* obispo de Iliberis que suscribe el concilio VII de Toledo; lo que muestra que el nombre se empleaba) o *Gratus* (prebítero gerundense) Daría algo parecido a esto.

(Repa ratus (G) ratus
uir honestus
commanes
apud Christus

Para la fechación de este grafito ha habido que acudir a los otros grafitos semejantes de la antigüedad hispánica. Los incritos sobre barro, como el presente, inventariados por el Profesor Navascués², son

1 Cf. J. VIVES, *Oracional visigótico*. Barcelona, CSIC, 1946, especialmente la oración 94, y muchas otras.

2 J.M. de NAVASCUES, *Manuscritos latinos en barro del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, Instituto de España, 1956.

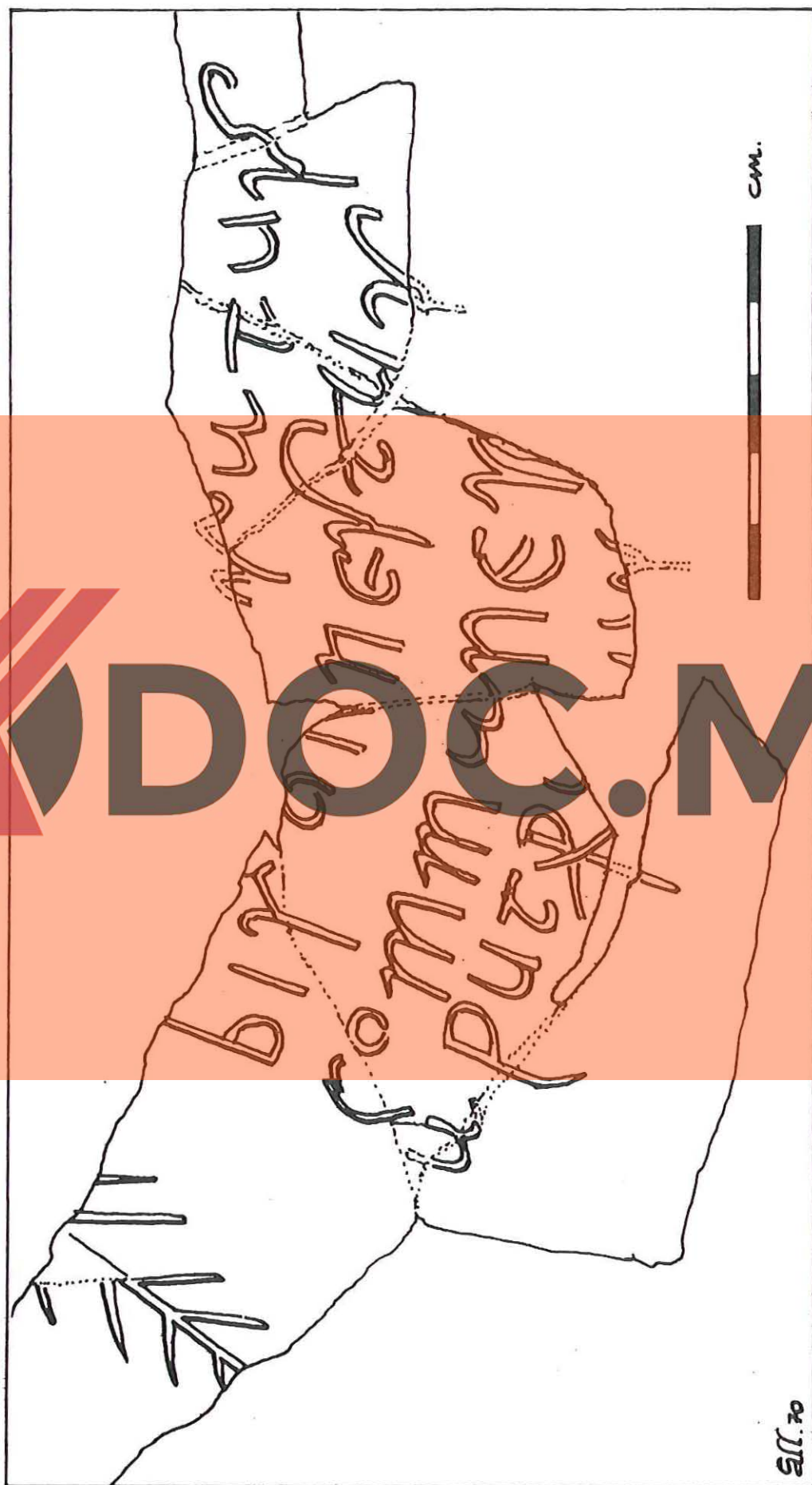


Figura 1.

escasos y ninguno de ellos alcanza una época tan tardía como la que muestra la escritura del ejemplar que nos ocupa. Ha sido preciso acudir, por tanto, a otras fuentes de paralelos. Los manuscritos sobre papiro o pergamino no nos sirven, ya que el ductus de las letras no es el mismo con cálamo y tinta que con estilo y materia escriptoria dura. La epigrafía tampoco podía conducirnos a nada positivo, por seguir un curso escriptorio distinto, derivado de las capitales y no de la cursiva como nuestro caso. Lo único que permitía una paralelización, tanto en lo que se refiere al acto físico de la escritura cuanto al tipo de letra, eran las pizarras esgrafiadas que estudió el maestro Gómez Moreno con la colaboración de M. Casamar³. He establecido, por tanto, el alfabeto -incompleto- que se obtiene de la inscripción de la Font Calent, y lo he comparado con los de las pizarras. De este cotejo pueden extraerse algunas conclusiones para la fechación y paralelos del gráfico.

Gómez Moreno establece dos grupos dentro del conjunto de pizarras estudiado. El segundo, es el lote hallado en Diego Alvaro y sus cercanías,

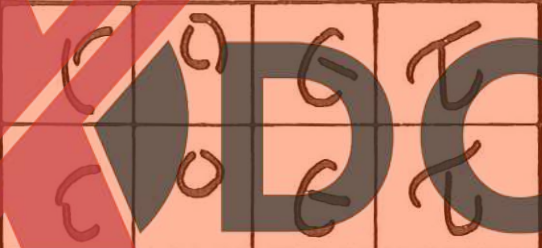
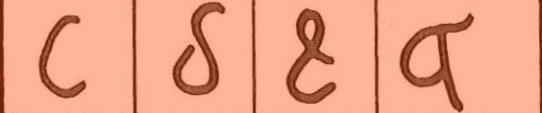
				FONTCALENT
				FORMA USUAL
				PIZARRAS I Δ VII
				VARIANTES
				FORMA USUAL
				PIZARRAS VIII Δ XLV
				VARIANTES

Figura 2.

3 M. GOMEZ MORENO & M. CASAMAR, *Documentación goda en pizarras*, Madrid, Real Academia de Historia, 1966. No me ha sido posible consultar de visu los trabajos del Prof. D. Manuel Díaz y Díaz. *Un document privee de l'Espagne wisigóthique sur ardoise*. Studi Medievali, I, 1960, 52-71, y *Los documentos hispano-visigóticos sobre pizarra*. Studi Medievali, VIII, 1966, 75-107, que según sus re-censores se dedican primordialmente a la intelección del texto, y no a los problemas paleográficos. De todos modos, también el Profesor Díaz y Díaz, clasifica las inscripciones en dos grupos, el de Lerilla y el de Diego Alvaro, que viene a corresponder con los establecidos por Gómez Moreno, que empleo para la fechación.

provincia de Avila, y lo componen las pizarras VIII a XLV. Las alusiones incluidas en ellas, las referencias a los reyes Recaredo, Chindasvinto, Recesvinto, Wamba (con una noticia que puede atribuirse a Ervigio y Rodrigo), le conducen a fechar el conjunto desde finales del siglo VI y por todo el siglo VII. El otro lote, el primero, compuesto por las pizarras I a VII, procede de Lerilla, Santibáñez y Peralejos de Solís, y les atribuye una antigüedad mayor a las del grupo de Diego Alvaro, que podría cifrarse por todo el siglo VI.

En una misma cuadrícula he colocado el alfabeto obtenido de las inscripciones de Font Calent y debajo de él, sucesivamente, todas las formas de las mismas letras en las pizarras estudiadas por Gómez Moreno. No todas las letras se han mostrado reveladoras de diferencias o de evoluciones internas. Algunas de ellas tienen una forma muy estable, que traducen un ductus homogéneo en todas las inscripciones. Otras, por el contrario, y son las que más interesan a nuestro efecto, muestran variaciones y peculiaridades. Se ha analizado las letras A B C E I M N O P R S T V, únicas de que hay traza en el grafito. De ellas no se aprecia variación notable en las A B I M N P R S y V, que mantienen a lo largo de todas las inscripciones una figura semejante. Analizaremos ahora separadamente las demás (fig. 2).

La C muestra una doble tendencia: una forma cuyo ductus es de dos trazos, exclusiva del grupo de pizarras I a VII, y esta misma forma alternando con otra cuyo ductus es de un sólo trazo, en las pizarras VIII a XLV. En ellas tenemos 17 veces el predominio del trazo redondo, y 5 veces el empleo del doble trazo, lo que no impide, como pasará en las demás letras, que dentro de la misma pizarra coexistan las dos formas.

La O se muestra redonda y pequeña, en la caja alta del escrito corrientemente, en el grupo de inscripciones I a VII, lo mismo que acontece con las dos o del grafito de la Font Calent. En el segundo grupo de pizarras la o es angulosa y queda abierta comunmente por arriba (10 ocasiones) mientras en 17 veces muestra un ápice prolongado y curvado que llega a darle semejanza en muchos casos con una delta minúscula griega.

Donde se advierte más cambios es en el ductus y forma de las letras E y T. En lo que se refiere a la primera, se registran tres formas distintas: una E simple, constituida por una curva con un trazo saliente central, como las que aparecen en el grafito de la Font Calent. Otra, que procede de la tradición formal de la minúscula cursiva latina, y que recuerda la E manuscrita actual. Por último queda un tercer grupo, degeneración del ductus de la anterior (que se hacía con tres trazos al menos) y que afecta una forma al signo tipográfico &.

La primera forma la hallamos en el lote de pizarras más viejas (I a VII) en gran mayoría, salvo en las pizarras IV y VI en que alternan con la segunda forma, y en la pizarra V en que es esta segunda forma la que aparece exclusivamente.

En el segundo lote de pizarras (VIII a XLV), la forma segunda de la E aparece usada 14 veces mayoritariamente, frente a 13 casos aislados en que se echa mano de la forma primera, sobre todo para nexos, o con dibujos modificados. La forma tercera, la más degenerada, aparece usada mayoritariamente 25 veces. Revisadas una por una las inscripciones, sucesivamente, la impresión que producen es que en el primer grupo (I a VII) el uso de la forma primera es casi exclusivo, y su aparición en el resto esporádica. En cambio en el segundo lote (VIII a XLV) el uso se divide entre las formas segunda y tercera.

En lo que a la T se refiere, encontramos que su forma en las pizarras del lote primitivo es sencilla, recordando una tau griega, de dos trazos, de los que el horizontal comienza a la izquierda con un pequeño gancho o inflexión. Esta forma aparece también en las pizarras del segundo grupo pero en ellas predomina un tipo distinto, con un gancho inicial muy pronunciado, que llega a unirse al trazo vertical, y en algunos casos esta nueva forma se obtiene de un solo trazo dando un resultado que recuerda formalmente una G mayúscula o el nexo conocido por el nombre incorrecto de episemon.

En cuanto al crismón no aparece para nada en el grupo más antiguo, y las veces que lo hace en el grupo de Diego Alvaro, no es paralelizable por su forma en el grafito de la Font Calent.

El análisis de la letra y el mismo aspecto general de la inscripción conducen a emparentarlo más con el primer lote de pizarras, con el que le ligán paralelos formales más fuertes, y todo ello para el grafito una fecha paleográfica dentro del siglo VI de nuestra era.

La hebilla de Jávea.

En el Museo Arqueológico Provincial de Alicante se guarda un broche de bronce que figura en el Catálogo-Guía de J. Lafuente⁴ como de procedencia desconocida. No lo es tanto, pues dos investigadores alicantinos dieron referencia de él si bien ninguno lo reprodujo y por ello se

⁴ J. LAFUENTE VIDAL, *Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Catálogo-Guía*: Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1959.